

# Preservación y difusión del conocimiento oral: una unión entre lo tradicional y lo digital

*Zuriñe Piña / Consultora de Archivos en ODILO / Doctora en Documentación*



*En este artículo se analiza el potencial de las plataformas digitales de las instituciones asociadas a las Ciencias de la Documentación para llevar a cabo iniciativas dirigidas a la preservación y difusión del conocimiento oral, teniendo en cuenta su objeto de estudio, sus bases teóricas y prácticas y las iniciativas llevadas a cabo con anterioridad, así como los beneficios derivados de esta práctica*

Al hablar del objeto de estudio de las Ciencias de la Documentación, el principal objeto –tanto literal como figuradamente– que se tiene en mente es el libro: el libro físico en su formato tradicional, y el libro como símbolo, es decir, como elemento material que contiene un conocimiento escrito. El libro, como documento, ha sido el tradi-

cional elemento que se ha utilizado para la transmisión del saber; sin embargo, esta visión resulta delimitadora y poco exacta, ya que el conocimiento se ha transmitido de multitud de vías distintas; incluso podríamos afirmar que va mucho más allá de una serie de elementos formales que implican unas características predefinidas, ya que la

transmisión del conocimiento es universal, diversa y plural.

Los cuentos y canciones transmitidos de manera oral fueron la primera “biblioteca” del ser humano, y la aparición de la escritura no implicó su desaparición, ya que sirvió para reflejar este conocimiento de manera que pudiese

llegar a más personas que las que en su momento formaban parte del público directo. Más adelante, con la aparición de la imprenta, esta expansión del conocimiento se hizo más sencilla, eficaz y universal, aunque no por ello debemos olvidar su origen. La mejora de la transmisión del conocimiento no invalida la fuente original, que es la cultura oral, y que merece ser reconocida y honrada.

El siguiente gran paso en la transmisión del conocimiento fue la aparición de las Nuevas Tecnologías y, muy especialmente, de Internet. El objeto de transmisión del conocimiento sufrió una curiosa evolución, porque si en un principio pasó de ser intangible a tangible –de oral a escrito–, finalmente ha terminado siendo una fusión entre ambos; por una parte, es un conocimiento transmisible más allá de su público potencial, gracias a que está en formato escrito, audiovisual o una unión entre ambas.

Por otra parte, su carácter a menudo inmediato y su intangibilidad –ya que lo que existe en la nube no se puede tocar físicamente, algo que sí ocurre con los documentos físicos– ha implicado que el conocimiento digital haya pasado a ser tan volátil y susceptible de ser perdido como el oral. En definitiva,

el último gran salto en materia de transmisión del conocimiento se enfrenta a los mismos problemas del conocimiento oral.

Las Ciencias de la Documentación han sido uno de los principales pilares para hacer frente a los problemas existentes en relación a la transmisión del conocimiento. Han servido para crear unas bases teóricas y prácticas que han ayudado a que los documentos hayan podido cumplir su función de manera mucho más efectiva; asimismo, han servido para mejorar los lugares tradicionales en los que se ha accedido a ellos, es decir, las bibliotecas, los archivos y los centros de documentación.

De esta manera, dichas instituciones han dado un paso más allá y han demostrado ser mucho más que simples lugares de almacenamiento y consulta de libros, archivos y otros documentos. Incluso en relación a la transmisión del conocimiento oral han mostrado ser de utilidad, porque existen iniciativas (normalmente llevadas a cabo desde bibliotecas) en las que se han llevado a cabo actividades de cuentacuentos y encuentros con personas mayores que han ayudado a que los más jóvenes puedan acceder de primera mano a sus vivencias.



Estas iniciativas pueden tener su continuidad en el ámbito del conocimiento digital. Las experiencias llevadas a cabo en bibliotecas evidencian la capacidad de las Ciencias de la Documentación para ser un elemento de cambio en este aspecto, además de que se trata de un ámbito del conocimiento especialmente concienciado con la importancia de preservar el saber que, de otra manera, se perdería.

Por otra parte, las bibliotecas y otras instituciones propias de las Ciencias de la Documentación han demostrado ser muy capaces de aprovechar las ventajas del mundo digital. No sólo se han automatizado la gran mayoría de los procesos propios de estas instituciones, sino que han ayudado a que los usuarios puedan hacer mejor uso de las Nuevas Tecnologías y a hacer frente a los problemas que, en algunos casos, pueden implicar este tipo de herramientas; por ejemplo, la capacidad de distinguir la calidad de las fuentes.

Teniendo en cuenta esto, consideramos que las plataformas digitales asociadas a las instituciones relacionadas con las Ciencias de la Documentación pueden ser un ámbito perfecto para llevar a cabo iniciativas relacionadas con la preservación del conocimiento oral. Este conocimiento no es sólo referente a la información oral pura, sino que también puede ser vocabulario, canciones, idiomas, refranes e incluso las experiencias de personas que vivieron un evento histórico determinado y cuya vivencia puede ayudarnos a conocer mejor la época en cuestión.

A menudo se trata de personas mayores o que, por circunstancias de distancia o de salud, tienen una movilidad reducida; en este sentido, la conexión remota mediante el uso de las redes sociales podría ser la respuesta a este problema. Asimismo, las redes sociales pueden ayudar a que este tipo de iniciativas lleguen a las personas que son objeto de ellas o a instituciones que pueden ponerse en contacto con este tipo de personas, así como a crear redes de contacto entre ellas que incluso podrían abarcar distintos países. Teniendo en cuenta que cada vez más instituciones relacionadas con las Ciencias de la Documentación tienen redes sociales, su uso es de gran interés para llevar a cabo este tipo de iniciativas.

Una vez recopilado el conocimiento oral, la experiencia y capacidad de los archivos, bibliotecas y centros de documentación son de gran utilidad para su selección, clasificación y preservación, además de la difusión. No debemos olvidar que el conocimiento que no se difunde no llega a ser verdadero conocimiento, ya que este, por definición, tiene que ser capaz de llegar a otros.

Finalmente, la aparición de estas iniciativas puede implicar una gran ayuda para la revalorización personal y social de nuestros mayores. España es uno de los países más envejecidos de Europa, y sin embargo, vivimos en una sociedad que rinde culto a la juventud; la soledad de las personas mayores es el reflejo del olvido al que han sido sometidos, y este hecho no sólo es terrible por la injusticia que implica hacia quienes crearon

los cimientos de nuestra sociedad, sino que también implica una gran pérdida al desaparecer sus voces y su experiencia. La aparición de iniciativas que ayuden a preservar sus vivencias puede ayudar a que se sientan más valorados y a que los jóvenes se acerquen a las personas mayores desde el ámbito digital, que es el “lenguaje” que ellos hablan.

En definitiva, consideramos que las plataformas digitales asociadas a estas instituciones son la respuesta ideal para preservar y difundir el conocimiento oral. En la era de la globalización, en la que cada vez se da menos importancia a la sabiduría tradicional y la información parece tener valor sólo como activo económico, es muy necesario valorar y reivindicar este tipo de conocimiento. Es parte de nuestra herencia como sociedad y totalmente imprescindible para conocer nuestras raíces históricas y culturales, que no merecen perderse.

Las iniciativas llevadas a cabo desde estas instituciones implican una salvaguarda del conocimiento, que es uno de los objetivos principales de las Ciencias de la Documentación, así como una revalorización de la sabiduría y experiencia de nuestros mayores y una mayor cercanía intergeneracional. Como dice el escritor y etnólogo Amadou Hampâté Bâ, “en África, cuando un anciano muere, una biblioteca arde, toda una biblioteca desaparece, sin necesidad de que las llamas acaben con el papel”. Está en nuestras manos, por tanto, salvar miles de bibliotecas.